

CRÓNICAS:

UN ORDEN SOCIAL CATÓLICO, ¿TODAVÍA?

Bajo el verde manto de su montaña, culminada picando al cielo por el templo expiatorio del Tibidabo, acogiónos la noble Barcelona a este puñado irreductible de amigos de la Ciudad Católica, que allí celebramos la XXXVI reunión los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 1997, como agarrándonos al puente que no había. Es el Seminario Salesiano Martí Codolar privilegiado rincón, donde a la villa romana de impúdicas Venus y clásicos Apolos se añade el jardín árabe, de acequias y fuentes, pero todo ello transido del sosiego y elevación que trajérale de Italia Don Bosco a fines del siglo pasado.

A la tarde del día 31 comenzaban a bullir los amigos de siempre y los nuevos, andando de acá para allá, saludándose los unos y presentándose los otros. Abrióse la librería, que nos acercaba a lo mejor de nuestra tradición intelectual en apenas unos metros: la Balmesiana, Senmenat, Speiro... desde el caudal originario del padre Ramière hasta el seguro magisterio de Canals; desde el edificante número 221 del Meridiano Católico, dedicado por entero a la figura de monseñor Guerra Campos, hasta las más piadosas hagiografías, en cuya pequeñez radica su grandeza; desde el conocimiento divino, escolásticamente alcanzado, del padre Victorino Rodríguez, hasta la definición del derecho natural de Juan Vallet, que en breves páginas condensa a su admirado Santo Tomás, a Baldo de Ubaldis, al gerundense Mieres, a Luis de Molina... y cuya adquisición fue cosa tan común como la fortuna de recibirlo dedicado.

A la hora de los toros, presentó Miguel Ayuso el tema que gobernaría las jornadas: *Un orden social católico, ¿todavía?* La

magna obra intelectual de la Cristiandad existe: San Atanasio, campeón de la ortodoxia frente a la herejía arriana; San Agustín, teórico de la *ciuitas Dei* y azote de maniqueos; San Buenaventura, teólogo ya de la historia; Santo Tomás, impulsor de la unión de razón y fe en el ascenso hacia la única Verdad, contra las duplicidades averroístas... y todo aquello germinó en nuestro suelo; y San Isidoro lo compiló en las *Etimologías*, y tuvimos un Raimundo Lulio y un San Raimundo de Peñafort... y en la edad moderna continuó la acumulación de ciencia, y en la contemporánea persistió, frente a los embates del protestantismo, del liberalismo, del krausismo y de toda filosofía contraria al orden católico. Y, sin embargo, la grandeza de este acervo espléndido no fue el brillo teórico de su saber, sino la aplicación práctica sobre las sociedades y su legión de defensores, y en esto no cabe sino a España, sobre todo el orbe, la gloria de haberlo vivido más orgánicamente, de haberlo extendido hasta más lejos y haberlo sostenido hasta más tarde: un pueblo de monarcas santos crió súbditos santos, y porque las leyes eran leyes en tanto que justas, y no se reconoció mayor leuísiaŝor e a des cristo, se ordenaron los grupos al bien común terreno y las almas al eterno y trascendente. Por eso, también afirmamos con orgullo que la ciudad católica ha existido, y muy singularmente en nuestra patria, mas ¿qué se hizo de ella?, ¿espera en la naturaleza de las cosas o fue como *verdura de los campos*? Así se planteó el interrogante.

Thomas Molnar describió, con trazos certeros de atinado espectador, la situación a que ha conducido el enfrentamiento entre la Iglesia y la modernidad. La primera serie de foros nos trajo al joven Manuel Acosta Elías, tan docto en el saber de la historia como hospitalario en el trato, hablando sobre la comunidad hebrea española en la sociedad bajomedieval. Javier Barraicoa puso la nota filosófico-política y animó el extenso debate en torno a la Democracia cristiana. Por último, Beatriz de Ancos Morales relacionó la literatura y la sociedad de fin de siglo a través del análisis de los autores de la Generación del 98, especialmente Unamuno, Baroja y Azorín. La exquisita cena nos recompuso luego con la conversación y unos postres abundantes de

pasteles, castañas y licores, con que en la querida Cataluña suelen celebrar la víspera del día de todos los santos. El padre Agustín Arredondo, siempre fiel a nuestros encuentros, dirigió el rezo del Santo Rosario, que dio paso al descanso de la noche.

Amaneció el día 1 con la segunda serie de foros. José García Cuenca trató las reservas de la doctrina cristiana frente al principio de primacía del derecho comunitario. Miguel Ángel Belmonte trazó una magnífica discusión sobre el choque de civilizaciones y el sentido de la historia ante el tercer milenio. Por su parte, el jovencísimo Gustavo Blanco Fernández, del que guardamos no pocas esperanzas, explicó las vicisitudes a que se enfrenta nuestra labor apostólica ante el nuevo reto de las tecnologías informáticas y mediales, a lo cual siguió un acalorado debate sobre el tema. Al mediodía, el padre Manuel Martínez Cano ofició la Santa Misa, que destacó por las emotivas palabras con que en la homilía se refirió a su obispo, don José Guerra Campos, fallecido el pasado 15 de julio, cuya vida fue siempre ejemplo de valentía y sabiduría, siendo consecuencia ambas de su incondicional fidelidad al Evangelio de Cristo y a España. He aquí un obispo santo, con cuya protección certeramente contamos en el cielo, que nos ha de recordar a Isidoro, a Leandro, a Martín, a Ildefonso y a todos los obispos santos que en los tiempos del Tercer Concilio de Toledo forjaron la unidad católica para España. He aquí un obispo, en fin, cuyo ejemplo de formación intelectual en los sanos principios de la Cátedra romana ha de ser estímulo en nuestra misión. Al término de la misa, el canto del *Virolai* a Nuestra Señora en la bellísima lengua catalana y que, aunque ininteligible para algunos de los que veníamos de fuera, nos unió en el mismo Amor por la autenticidad de la tradición de que brotaba y la Madre común a que se dirigía. José María Alsina Roca analizó luego el cambio sociológico sufrido por España en los últimos veinte años, a través del análisis de las estadísticas sobre la familia. Si Balmes podía decir hacia 1840 que la Revolución en España había fracasado porque la forma de vida de los españoles no había cambiado, ¿afirmaremos lo contrario en este presente, marcado por el envejecimiento progresivo de la población, el crecimiento vegetativo negativo, el aumento de suicidios y la per-

misión del divorcio, el aborto y la homosexualidad? Y Alsina concluye: "Este proceso es incontestable, pero España no ha entrado de forma irreversible en la modernización, *los mártires y los santos españoles no pueden permanecer indiferentes*".

A la comida siguió la tercera serie de foros. Nuestro amigo Santiago Milans del Bosch explicó, con la amenidad de costumbre, la corrupción y politización que de hecho socavan la independencia del poder judicial, pilar del tan pregonado Estado de Derecho. Miguel Toledano Lanza, en una ponencia interesante por la abundancia de información, paseó por el panorama que nos ofrece un conjunto heterogéneo de asociaciones católicas, con el denominador común de su signo tradicional en el mundo. Asimismo, Elisa Ramírez Garbajosa, se ocupó de la doctrina social de la Iglesia con respecto a las transformaciones del fin de siglo. Precisamente esta reiteración de las circunstancias finiseculares ha venido exigida por el planteamiento de las jornadas, que han tratado de acercar el orden católico a la realidad práctica. Movida por ese mismo ímpetu, la muy aplaudida ponencia de Francisco José Fernández de la Cigoña recorrió el proceso histórico en que la Revolución viene a cubrir a España con su manto, aquí, donde nunca se hubiera producido de manera orgánica —como apuntaba Menéndez Pelayo—, y van desfilando por su discurso los voluntarios de 1793 contra la Convención francesa, el pueblo vencedor en Bailén, los realistas, nuestros esforzados carlistas, la singular Cruzada de 1936... afanados por frenar el proceso paralelo pero inverso que describen las matanzas de frailes, el constitucionalismo liberal, las desamortizaciones expoliadoras de órdenes religiosas y municipios, la deserción de obispos... tras todo lo cual desemboca en el cambio actual que parece haber definitivamente separado los nombres de Dios y España. El rezo del Santo Rosario y la cena con que fuimos nuevamente agasajados cerraron la jornada.

Amaneció el último de los días algo nublado, al tiempo que en el resto de España comenzaba un temporal que produjo estragos en Extremadura, pero el clima en el interior del seminario barcelonés era espléndido, e igualmente lo era en nuestros ánimos, que a medida que avanzaban las ponencias se alegraban y

fortalecían. La primera de la mañana correspondió a Estanislao Cantero, que vino a centrarse en el período de Transición política española, en que se hallan ingeniosamente compendiadas todas las argucias, errores y traiciones a que durante tantos siglos se había resistido nuestro pueblo. De allí surgió una Constitución formal, que en su propia neutralidad llevaba consigo la negación del orden social católico. Luego, Antonio Segura Ferns, venido de Sevilla, se ocupó de un tema no siempre fácil ni exento de controversias. Trataba la vertiente económica del orden cristiano, para lo cual rastreó los principios del Magisterio Pontificio, especialmente Juan XXIII y Pablo VI, que pueden iluminar la cuestión, aderezándolos con teorías económicas que explicó con simplicidad, y acudiendo siempre a la filosofía tomista con su dominio indiscutible sobre ella. Acudimos después a la coqueta iglesia del convento de las mínimas, con sus paredes revestidas de lises bañados en oro, donde participamos de la Santa Misa que el padre José María Alba Cereceda S. J., elevándose como en estampa trentina sobre los mármoles del altar, celebró en lengua latina. Tras ella llegó la concurrida lección de Francisco Canals Vidal, elogiada por Juan Vallet en su presentación como *la más elevada*, por tratar la teología de la historia. En ella el insigne profesor habló, en su acostumbrada oratoria, de los magníficos temas de siempre: habló de las condenaciones del *Syllabus*, singularmente de la número 80, de Pío IX, frente a las ambigüedades del obispo Dupanloup —ya que éste había enseñado lo que no había dicho el papa, seguramente procedería a aclarar lo que realmente había dicho— de Spinoza, auténtico padre del pensamiento social moderno, laico y liberal, de Hegel, de quien leyó textos clarificadores... Y, tras la comida, el maestro Juan Vallet de Goytisoló habló de lucha y de esperanza. Evocando la abundancia evangélica de mies y la poquedad de los obreros, observó con gesto esperanzado el futuro, exhortando a la perseverancia en nuestro apostolado, que es el estudio y la oración, y la formación de sabios discípulos, y la impregnación de la cultura actual en la Verdad, para que todos la conozcan y vivan en ella como en el aire que respiran, y no precisen recurrir a reservas artificiales para hallarla. Ese es nuestro combate cultural. El acto

litúrgico final fue oficiado en la misma iglesia de las mínimas por el padre Alba.

Con ello terminó la reunión, dejando tras de sí una sólida tarea intelectual, una diligente labor organizativa y una auténtica hermandad entre quienes asistimos. El tiempo que espaciaba las ponencias, que en esta ocasión fue mayor, permitió el contraste de experiencias entre los grupos y el afianzamiento de la amistad entre quienes compartimos un mismo carisma, paseando por entre las fontanas y los tilos o dirigiéndonos a la capilla. Desde aquí nuestro agradecimiento a cuantos se dieron cita, un año más, en torno a la Ciudad Católica, a cuantos vinieron desde el resto de Cataluña, Valencia, Madrid o Gran Canaria, a cuantos hermanos catalanes nos recibieron en su casa, de modo que acabó pareciéndonos la nuestra, a cuantos quedaron en sus atalayas orando por nosotros, y al mismo Corazón de Jesús, cuya llama, eternamente ardiente en la cumbre del Tibidabo, se prendió también de luz para nosotros.

ANTONIO SÁNCHEZ DÍAZ

EL DESTINO DE LA PERSONA EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN

La *Association des Colloques Culturels Européens* (ACCE), fundada en 1989 por Rémy Montagne, abogado y político francés, para servir a las repetidas orientaciones de Juan Pablo II sobre la necesidad de fundar la unidad europea en la común cultura, con sus dos polos, occidental y oriental, acaba de celebrar en Viena entre los días 1 y 7 del pasado septiembre su 5.º Coloquio Internacional. En 1990 tuvo lugar en Royaumont (Francia) el fundacional, habiéndose celebrado los cuatro siguientes en Cracovia (1991), Praga (1993), Novgorod-San Petersburgo (1995) y ahora Viena (1997). Las temáticas que han concentrado sus estudios han sido, respectivamente, "el cristianismo, fermento de unidad", "la Verdad os hará libres", "la responsabilidad del hombre ante la